

SAINT JOSEPH'S PARISH



VIA CRUCIS



Por la señal de la santa cruz +
de nuestros enemigos +
líbranos, Señor, Dios nuestro +
En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo +

Todos: Amén.

Sacerdote: Oremos.

Padre santo y misericordioso, concédenos recorrer con fe y amor el camino de la cruz, para que, participando de la pasión de Cristo, podamos llegar con Él a la gloria de tu Reino.
Por Cristo Nuestro Señor.

Todos: Amén.

*PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR*

PRIMERA ESTACIÓN *JESÚS ES CONDENADO A MUERTE*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: «Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: «¡Crucifícalo, crucifícalo!», «Si sueltas a ése, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

Sacerdote: San Juan el evangelista nos dice que, pocas horas después, junto a la cruz de Jesús estaba María su madre. Y hemos de suponer que también estuvo muy cerca de su Hijo a lo largo de todo el Vía crucis. Cuántos temas para la reflexión nos ofrecen los padecimientos soportados por Jesús desde el Huerto de los Olivos hasta su condena a muerte: abandono de los suyos, negación de Pedro, flagelación, corona de espinas, vejaciones y desprecios sin medida. Y todo por amor a nosotros, por nuestra conversión y salvación.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

No estés eternamente enojado

No estés eternamente enojado

Perdónale Señor.

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR

PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR

SEGUNDA ESTACIÓN JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: En aquella trágica noche oscura de Getsemaní, “la noche en que fue entregado”, el Hijo de Dios, con sus palabras y sus gestos, produce en nosotros sentimientos diferentes, a veces contrastantes: advertimos la riqueza del diálogo espiritual con los discípulos y nos estremecemos por la mezquindad de la traición.

Sacerdote: Jesús, siguiendo el designio salvador del Padre, se encamina hacia el sacrificio para la liberación del género humano. Al discípulo traidor, le queda sólo el desprecio universal por los siglos, la “maldición de Judas”, el abismo tenebroso. De la muerte de Cristo florece la vida nueva, memoria y anuncio de una esperanza inmortal: la salvación universal.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Por tus profundas llagas crueles
Por tus salivas y por tus hieles
Perdónale Señor*

**PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR**

TERCERA ESTACIÓN *JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la severidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz. Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empujones, logró levantarse para seguir su camino.

Sacerdote: Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros». El peso de la cruz nos hace tomar conciencia del peso de nuestros pecados, infidelidades, ingratitudes..., de cuanto está figurado en ese madero. Por otra parte, Jesús, que nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, nos enseña aquí que también nosotros podemos caer, y que hemos de comprender a los que caen; ninguno debe quedar postrado; todos hemos de levantarnos con humildad y confianza buscando su ayuda y perdón.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Por tus heridas de pies y manos

Por los azotes tan inhumanos

Perdónale Señor

PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR

PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR

CUARTA ESTACIÓN *JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: En su camino hacia el Calvario, Jesús va envuelto por una multitud de soldados, jefes judíos, pueblo, gentes de buenos sentimientos... También se encuentra allí María, que no aparta la vista de su Hijo, quien, a su vez, la ha entrevisto en la muchedumbre. Pero llega un momento en que sus miradas se encuentran, la de la Madre que ve al Hijo destrozado, la de Jesús que ve a María triste y afligida, y en cada uno de ellos el dolor se hace mayor al contemplar el dolor del otro, a la vez que ambos se sienten consolados y confortados por el amor y la compasión que se transmiten.

Sacerdote: Nos es fácil adivinar lo que padecerían Jesús y María pensando en lo que toda buena madre y todo buen hijo sufrirían en semejantes circunstancias. Esta es sin duda una de las escenas más conmovedoras del Vía crucis, porque aquí se añaden, al cúmulo de motivos de dolor ya presentes, la aflicción de los afectos compartidos de una madre y un hijo. María acompaña a Jesús en su sacrificio y va asumiendo su misión de corredentora.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Por los tres clavos que te clavarón
Por las espinas que te punzaron
Perdónale Señor*

*PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR*

QUINTA ESTACIÓN *JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Jesús salió del pretorio llevando a cuestas su cruz, camino del Calvario; pero su primera caída puso de manifiesto el agotamiento del reo. Los soldados tenían temor de que Jesús muriese antes de hora, y pensaron buscarle un sustituto. Entonces el centurión obligó a un tal Simón de Cirene, que venía del campo y pasaba por allí, a que tomara la cruz sobre sus hombros y la llevara detrás de Jesús. Tal vez Simón tomó la cruz de mala gana y a la fuerza, pero luego, movido por el ejemplo de Cristo y tocado por la gracia, la abrazó con resignación y amor y fue para él y sus hijos el origen de su conversión.

Sacerdote: El Cireneo ha venido a ser como la imagen viviente de los discípulos de Jesús, que toman su cruz y le siguen. Además, el ejemplo de Simón nos invita a llevar los unos las cargas de los otros, como enseña San Pablo. En los que más sufren hemos de ver a Cristo cargado con la cruz que requiere nuestra ayuda amorosa y desinteresada.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Por las tres horas de agonía
En que por madre diste a María
Perdónale Señor*

*PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR*

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Dice el profeta Isaías: «No tenía apariencia ni presencia; lo vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar. Maltratado y desecho de hombres, varón de dolores y sabedor de dolencias, como uno ante quien se oculta el rostro, despreciable, y no lo tuvimos en cuenta». Es la descripción profética de la figura de Jesús camino del Calvario, con el rostro desfigurado por el sufrimiento, la sangre, los salivazos, el polvo, el sudor... Entonces, una mujer del pueblo, que se llamaba Verónica, pasó entre la muchedumbre llevando un lienzo con el que limpió piadosamente el rostro de Jesús. El Señor, como respuesta de gratitud, le dejó grabada en él su Santa Faz.

Sacerdote: Una letrilla tradicional de esta sexta estación nos dice: «Imita la compasión / de Verónica y su manto / si de Cristo el rostro santo / quieres en tu corazón». Nosotros podemos repetir hoy el gesto de la Verónica en el rostro de Cristo que se nos hace presente en tantos hermanos nuestros que comparten de diversas maneras la pasión del Señor, quien nos recuerda: «Lo que hagáis con uno de estos, mis pequeños, conmigo lo hacéis».

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Por la abertura de tu costado
No estés eternamente enojado
Perdónale Señor*

**PERDONA A TU PUEBLO SEÑOR
PERDONA A TU PUEBLO, PERDÓNALE SEÑOR**

SÉPTIMA ESTACIÓN JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

Sacerdote: Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Pequé ya mi alma, su culpa confiesa
mil veces me pesa de tanta maldad*

**PERDÓN OH DIOS MÍO
PERDÓN E INDULGENCIA
PERDÓN Y CLEMENCIA, PERDÓN Y PIEDAD**

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Dice el evangelista San Lucas que a Jesús, camino del Calvario, lo seguía una gran multitud del pueblo; y unas mujeres se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos»; añadiéndoles, en figuras, que si la ira de Dios se ensañaba como veían con el Justo, ya podían pensar cómo lo haría con los culpables.

Sacerdote: Mientras muchos espectadores se divierten y lanzan insultos contra Jesús, no faltan algunas mujeres que, desafiando las leyes que lo prohibían, tienen el valor de llorar y lamentar la suerte del divino Condenado. Jesús, sin duda, agradeció los buenos sentimientos de aquellas mujeres, y movido del amor a las mismas quiso orientar la nobleza de sus corazones hacia lo más necesario y urgente: la conversión suya y la de sus hijos. Jesús nos enseña a establecer la escala de los valores divinos en nuestra vida y nos da una lección sobre el santo temor de Dios.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Mil veces me pesa de haber obstinado
tu pecho rasgado ¡Oh Suma Bondad!*

*PERDÓN OH DIOS MÍO
PERDÓN E INDULGENCIA
PERDÓN Y CLEMENCIA, PERDÓN Y PIEDAD*

NOVENA ESTACIÓN *JESÚS CAE POR TERCERA VEZ*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de seguir los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado.

Sacerdote: Jesús agota sus facultades físicas y psíquicas en el cumplimiento de la voluntad del Padre, hasta llegar a la meta y desplomarse. Nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan y hasta entregarnos en las manos del Padre vacíos de nosotros mismos y dispuestos a beber el cáliz que también nosotros hemos de beber. Por otra parte, la escena nos invita a recapacitar sobre el peso y la gravedad de los pecados, que hundieron a Cristo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Yo fui quien del duro madero inclemente
te puso pendiente con vil impiedad*

PERDÓN OH DIOS MÍO

PERDÓN E INDULGENCIA

PERDÓN Y CLEMENCIA, PERDÓN Y PIEDAD

DÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado. Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron.

Sacerdote: Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, hubo de ser en extremo triste verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solicitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Por mí en el tormento tu sangre vertiste
y prensa me diste de amor y humildad*

PERDÓN OH DIOS MÍO

PERDÓN E INDULGENCIA

PERDÓN Y CLEMENCIA, PERDÓN Y PIEDAD

UNDÉCIMA ESTACIÓN *JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: «Y lo crucificaron», dicen simplemente los evangelistas. Había llegado el momento terrible de la crucifixión, y Jesús fue fijado en la cruz con clavos de hierro que le taladraban las manos y los pies. Levantaron la cruz en alto y el cuerpo de Cristo quedó entre cielo y tierra, pendiente de los clavos. En la parte superior de este palo, encima de la cabeza de Jesús, pusieron el título o causa de la condenación: «Jesús el Nazareno, el Rey de los judíos». También crucificaron con él a dos ladrones, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Sacerdote: El suplicio de la cruz, además de ser infame, propio de esclavos criminales, era extremadamente doloroso, como apenas podemos imaginar. El espectáculo mueve a compasión a cualquiera que lo contemple y sea capaz de nobles sentimientos. Pero siempre ha sido difícil entender la locura de la cruz, necedad para el mundo y salvación para el cristiano. La liturgia canta la paradoja: «¡Dulces clavos! ¡Dulce árbol donde la Vida empieza / con un peso tan dulce en su corteza!».

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

*Y yo en recompensa pecado a pecado
la copa he llenado de iniquidad*

*PERDÓN OH DIOS MÍO
PERDÓN E INDULGENCIA
PERDÓN Y CLEMENCIA, PERDÓN Y PIEDAD*

DUODÉCIMA ESTACIÓN *JESÚS MUERE EN LA CRUZ*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador..

Lector: Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de muchas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidas las autoridades religiosas, se desataron en insultos y burlas contra el Crucificado. Poco después ocurrió el episodio del buen ladrón, a quien dijo Jesús: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». San Juan nos refiere otro episodio emocionante por demás: Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»; y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, nos dice el mismo evangelista, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Sacerdote: A los motivos de meditación que nos ofrece la contemplación de Cristo agonizante en la cruz, lo que hizo y dijo, se añaden los que nos brinda la presencia de María, en la que tendrían un eco muy particular los sufrimientos y la muerte del hijo de sus entrañas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

Más ya arrepentido te busco lloroso

Oh Padre amoroso ¡Oh Dios de Bondad!

PERDÓN OH DIOS MÍO

PERDÓN E INDULGENCIA

PERDÓN Y CLEMENCIA, PERDÓN Y PIEDAD

DECIMOTERCERA ESTACIÓN
JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ
Y PUESTO EN LOS BRAZOS DE SU MADRE

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Para que los cadáveres no quedaran en la cruz al día siguiente, que era un sábado muy solemne para los judíos, éstos rogaron a Pilato que les quebraran las piernas y los retiraran; los soldados sólo quebraron las piernas de los otros dos, y a Jesús, que ya había muerto, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza. Después, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos de Jesús, obtenido el permiso de Pilato se acercaron a la cruz, desclavaron cuidadosa y reverentemente los clavos de las manos y los pies y con todo miramiento lo descolgaron. Al pie de la cruz estaba la Madre, que recibió en sus brazos y puso en su regazo maternal el cuerpo sin vida de su Hijo.

Sacerdote: Escena conmovedora, imagen de amor y de dolor, expresión de la piedad y ternura de una Madre que contempla, siente y llora las laceraciones de su Hijo martirizado. Una lanza había atravesado el costado de Cristo, y la espada que anunciara Simeón acabó de atravesar el alma de la María.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

AMÉMONOS DE CORAZÓN
NO DE LABIOS, NI DE OÍDOS. (2)
PARA CUANDO CRISTO VUELVA
PARA CUANDO CRISTO VUELVA
NOS ENCUENTRE BIEN UNIDOS (2)

DÉCIMOCUARTA ESTACIÓN *JESÚS ES SEPULTADO*

Sacerdote: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: José de Arimatea y Nicodemo tomaron luego el cuerpo de Jesús de los brazos de María y lo envolvieron en una sábana limpia que José había comprado. Cerca de allí tenía José un sepulcro nuevo que había cavado para sí mismo, y en él enterraron a Jesús. Mientras los varones procedían a la sepultura de Cristo, las santas mujeres que solían acompañarlo, y sin duda su Madre, estaban sentadas frente al sepulcro y observaban dónde y cómo quedaba colocado el cuerpo. Después, hicieron rodar una gran piedra hasta la entrada del sepulcro, y regresaron todos a Jerusalén.

Sacerdote: Con la sepultura de Jesús el corazón de su Madre quedaba sumido en tinieblas de tristeza y soledad. Pero en medio de esas tinieblas brillaba la esperanza cierta de que su Hijo resucitaría, como Él mismo había dicho. En todas las situaciones humanas que se asemejen al paso que ahora contemplamos, la fe en la resurrección es el consuelo más firme y profundo que podemos tener. Cristo ha convertido en lugar de mera transición la muerte y el sepulcro, y cuanto simbolizan.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

¿CÓMO PUEDES TU ORAR
ENOJADO CON TU HERMANO? (2)
DIOS NO ESCUCHA LA ORACIÓN
DIOS NO ESCUCHA LA ORACIÓN
SI NO ESTÁN RECONCILIADOS. (2)

DECIMOQUINTA ESTACIÓN

JESÚS RESUCITA DE ENTRE LOS MUERTOS

Sacerdote: Te adoramos oh Cristo, y te bendecimos.

Todos: Pues por tu santa cruz redimiste al mundo y a mí, pecador.

Lector: Pasado el sábado, María Magdalena y otras piadosas mujeres fueron muy de madrugada al sepulcro. Llegadas allí observaron que la piedra había sido removida. Entraron en el sepulcro y no hallaron el cuerpo del Señor, pero vieron a un ángel que les dijo: “Buscáis a Jesús de Nazaret, el Crucificado; ha resucitado, no está aquí”. Poco después llegaron Pedro y Juan, que comprobaron lo que les habían dicho las mujeres. Pronto comenzaron las apariciones de Jesús resucitado: la primera, sin duda, a su Madre; luego, a la Magdalena, a Simón Pedro, a los discípulos de Emaús, al grupo de los apóstoles reunidos, etc., así durante cuarenta días. Nadie presenció el momento de la resurrección, pero fueron muchos los que, siendo testigos de la muerte y sepultura del Señor, después lo vieron y trataron resucitado.

Sacerdote: En los planes salvíficos de Dios, la pasión y muerte de Jesús no tenían como meta y destino el sepulcro, sino la resurrección, en la que definitivamente la vida vence a la muerte, la gracia al pecado, el amor al odio. Como enseña San Pablo, la resurrección de Cristo es nuestra resurrección, y si hemos resucitado con Cristo hemos de vivir según la nueva condición de hijos de Dios que hemos recibido en el bautismo.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Sacerdote: Peque Señor, ten misericordia de mí.

Todos: Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros que por nosotros padeciste.

PLEGARIA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE PARA ALCANZAR LA INDULGENCIA PLENARIA.

Intención en silencio (se puede pedir la indulgencia por uno mismo o por un difunto)

Sacerdote: Se rezan un Padre Nuestro, tres Ave María y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y Gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre Todopoderoso. Desde ahí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amen.

Sacerdote: Señor Jesucristo, tú nos has concedido acompañarte, con María tu Madre, en los misterios de tu pasión, muerte y sepultura, para que te acompañemos también en tu resurrección; concédenos caminar contigo por los nuevos caminos del amor y de la paz que nos has enseñado. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén

Bendición.

'TE DOY GRACIAS JESUS'
TE DOY GRACIAS JESUS
POR HABERME ENCONTRADO
POR HABERME SALVADO
TE DOY GRACIAS JESUS

HOY YA SE EL CAMINO
Y HACIA EL ME DIRIJO
ES LA SENDA BENDITA
QUE REPRESENTA EL HIJO.

(*Texto Original:* <https://www.franciscanos.org/oracion/viacruz00.htm>)